

Proceso de Subjetivación de los Trabajadores Manufactureros de Santiago de Chile, en el Contexto del Trabajo Fragmentado: acercamiento desde el análisis de contenido y la teoría de las representaciones sociales

Proceso de Producción de Conocimiento: Resultados de Investigación Finalizada

GT 18: “Reestructuración Productiva, Trabajo y Dominación Social”

Héctor Rivera Vergara
Universidad Alberto Hurtado
hectorriveravergara@gmail.com

Daniel Valenzuela Galarce
CONICYT-PCHA; Pontificia Universidad Católica de Chile
dvalenzuelagalarc@gmail.com

Sebastián Venegas Rojo
Universidad Alberto Hurtado
venegas.rojo@gmail.com

Resumen

La investigación analizó diez entrevistas en profundidad, efectuando una clasificación tipológica de casos, según los procedimientos metodológicos de la teoría fundamentada, utilizando la técnica de análisis de contenido con el objetivo describir los procesos de subjetivación de los trabajadores manufactureros de Santiago de Chile, en relación con el orden social y cómo se integran en este orden social.

Los resultados demuestran que los procesos de subjetivación se manifiestan en una integración funcional en resistencia latente, condicionada por determinantes estructurales, observando una relevante participación en instituciones de índole religiosa en desmedro de la participación en instituciones sindicales, provocando una individuación de los mecanismos de resistencia política en menoscabo de la acción y coordinación colectiva.

Palabras Claves: Subjetividad, Integración sistémica, Integración Social.

Introducción

El presente trabajo corresponde a una continuación de una investigación publicada en la revista Trabajo y Sociedad en el año 2013 bajo el título “Proceso de subjetivación política de los trabajadores manufactureros de la Región Metropolitana de Santiago de Chile, en el contexto del trabajo fragmentado”.

En tal investigación, teóricamente, se consideró una postura escéptica frente al debate sobre la crisis de la centralidad del trabajo. El trabajo es entendido como una totalidad fallida (Laclau, 2005), producto de la tensión entre diferentes relaciones que acontecen al interior de la clase- que-vive-del-trabajo y las probables relaciones de equivalencia que pueden generar una expresión hegemónica.

Por su parte, el proceso de subjetivación fue entendido como una construcción histórica en la formación de sí con otros (Angelcos, 2008), la relación entre ambos sujetos es siempre de poder. En primer lugar, el proceso alude a un rechazo a una identidad impuesta. En segundo lugar, el sujeto se

interroga por las condiciones de posibilidad de su constitución. Adquiere un cariz político cuando el acto de desidentificación e interrogación se cristaliza en una resistencia. Si bien este tipo de subjetividad se desarrolla en la totalidad del cuerpo social, es en el ámbito del trabajo donde este proceso obtiene elementos claves para su conformación.

Así, la subjetivación política en el marco del trabajo fragmentado es entendido como una relación entre tres esferas diferenciadas: la centralidad del trabajo, el carácter político y la integración. El primero se justifica porque el trabajo continúa siendo una fuente importante de utilidad social e individual. El segundo a través de la desidentificación del daño que el sujeto percibe en la lógica que le es impuesta. El último apunta al tratamiento del daño por medio de la relación de igualdad entre sujetos.

Las conclusiones obtenidas permitieron constatar que los procesos de subjetivación política se constituyen en una relación entre estas tres esferas diferenciadas. Sin embargo, se desarrollan principalmente desde la centralidad del trabajo y la integración. En el caso del carácter político sólo predomina en un caso específico, siendo tomado de forma secundaria en los casos restantes. Además, se identificó un desarrollo alternativo de individuación acrítica donde el trabajo es considerado como un medio para satisfacer necesidades.

Considerando las conclusiones de la investigación anterior, se desprenden algunos puntos que serán tratados en el presente texto. Primero, las relaciones entre sujeto y sociedad, como también la interacción entre ellos, que no es exclusivamente a través del poder. Al no ser relevante el acto de desidentificación, se abre la posibilidad que la relación entre sujeto y orden social se produzca a través de la dominación. Segundo, como la relación entre sujetos no necesariamente se da a través del poder y dentro del trabajo, sino también por mecanismos de coordinación. Esta última perspectiva rescata las versiones optimistas acerca de la crisis del trabajo, quienes consideran a éste como una expresión de la racionalidad instrumental y, por tanto, una nueva forma de dominación (Habermas, 1985).

Esta investigación tiene como objetivo general describir los procesos de subjetivación que se producen en función de su relación con el orden social y cómo se integran en este orden social. Para ello, recurrirá a la distinción planteada por Habermas (1999) entre sistema y mundo de la vida para analizar la relación entre sujeto y orden social. En cuanto a la descripción de los mecanismos de integración, se considerará la teoría de las representaciones sociales planteadas por Moscovici (1981) y sus funciones elaboradas por Pereira (1999).

II. Sistema y Mundo de la vida

Habermas (1999) traduce la relación entre estructura y agencia entre la división sistema y mundo de la vida. Ésta es producto de un proceso evolutivo que aumenta la complejidad del sistema y la racionalización del mundo de la vida, generando distintos mecanismos de integración, estos corresponden a la integración sistémica y la integración social al mundo de la vida.

Para Habermas, las estructuras del mundo de la vida poseen lógicas que restringen el mantenimiento del sistema. Sin embargo, en el marco de la sociedad contemporánea, se produce una colonización del sistema sobre el mundo de la vida.

Según Habermas, la racionalización del mundo de la vida en el marco de la colonización de los mecanismos sistémicos, si bien produce una expansión de la acción orientada al entendimiento específica del mundo de la vida, éste queda desbordado, siendo sustituido por los medios de comunicación deslingüistizados. Visto desde la esfera sistémica, la racionalización del mundo de la vida hace posible el aumento de la complejidad de los sistemas “hasta el punto de que los mecanismos sistémicos, ya sin freno alguno, desbordan la capacidad de absorción del mundo de la vida, el cual queda instrumentalizado por ellos” (Habermas, 1999: 219). Así, la integración social específica del mundo de la vida, queda subsumida a los mecanismos de integración sistémica por medio de la institucionalización. Las instituciones provenientes del sistema que se anclan en el mundo de la vida

para Habermas es el Estado correspondiente a la esfera política y el dinero propio del sistema económico. Ambas esferas se institucionalizan por medio del derecho privado que, a través del derecho formal organiza el tráfico económico entre privados. Por lo tanto, a nivel interno y externo se comparte el siguiente diagnóstico: “cuanto más complejos se vuelven los sistemas sociales, tanto más provincianos se tornan los mundos de la vida. En un sistema social diferenciado, el mundo de la vida se encoge y se convierte en un sistema más” (Ibíd: 244-245).

En este marco, la emancipación del ser humano dependería, más que de una consciencia de clase, de un establecimiento de una nueva modalidad discursiva como es la acción comunicativa (Archer, 1997). Sin embargo, en el contexto de colonización de la esfera sistémica resulta, a lo menos, difícil pensar en una praxis a través de la acción orientada al entendimiento. En este plano se recurre al concepto de anatomopolítica empleado por Foucault (1998). Éste es entendido como un conjunto de técnicas cristalizadas en instituciones específicas destinadas a ejercer el poder a través del disciplinamiento del individuo, técnicas se encuentran distribuidas a lo largo del todo cuerpo social.

Para Foucault, la sociedad contemporánea se caracteriza por la emergencia de nuevas relaciones de poder, las cuales se hacen inteligibles a través del antagonismo de estrategias. De este modo, la sociedad no se caracteriza sólo por la dominación y los mecanismos de control, sino también por la potencial resistencia que se ejerce en toda relación de poder.

Así, la composición subjetiva debe entenderse a través de una tensión a nivel externo e interno. El primero se entiende a través de la relación entre sistema y mundo de la vida donde el principal mecanismo de enlace se realiza, ya sea a través de la dominación o el poder. El segundo, resalta la relación entre sistema y mundo de la vida a través del poder. Así, si las representaciones sociales de los sujetos están orientadas hacia una integración sistémica, se acentuará la composición externa de la subjetividad. Por el contrario, si las representaciones sociales de los sujetos están orientadas hacia una integración social, se acentuará la composición interna de la subjetividad.

II.I Representaciones Sociales

Las representaciones sociales surgen por los desencuentros entre el sistema de normas y valores y los conflictos existentes en el entorno social, desencadenando una desorientación y desidentificación de los sujetos con su realidad, necesitando naturalizar o normalizar esa conflictividad. Esto les permite reconstruir, recrear, transformar o ajustar su realidad social, para superar el conflicto, logrando adquirir mayor conocimiento e identificación con su entorno social, dotando de comunicación, sentido, significados y significaciones personales y colectivas. Su función básica es la de “transformar lo desconocido en algo natural” (Moscovici, 1974: 72).

Moscovici, explica que son dos los procesos por los cuales se generan las representaciones sociales: “la objetivización y el anclaje: el proceso de objetivación consiste en la transformación de entidades abstractas en algo concreto y material tangible, mientras que el anclaje se refiere a un proceso de categorización a través del cual los sujetos sociales clasifican y nombran a las cosas y las personas lo que permite que lo desconocido se convierta en un sistema de categorías familiares” (Moscovici, 1961: 57-64).

La noción de representación social es el punto de intersección entre lo psicológico y lo social. Es decir, “la representación social concierne a la manera como los sujetos sociales aprehenden los acontecimientos de la vida diaria, las características del entorno, las informaciones que circulan en él y las personas cercanas o lejanas” (Jodelet, 1986: 46). En términos prácticos, las representaciones sociales dotan de comunicación, comprensión, permitiendo dar significado al entorno social, material o imaginario, mediante la acción y la práctica social.

De acuerdo a sus contenidos, “las representaciones sociales se caracterizan por dos dimensiones básicas: la información y la actitud” (Jodelet, 1986:76). La información se refiere al conocimiento que

tiene el sujeto de un determinado objeto social. Por su parte, la actitud, refiere a un actuar, posición u orientación, positiva o negativa, del objeto de representación.

En términos de Moscovici, las representaciones son un “conjunto de conceptos, declaraciones y explicaciones originadas en la vida cotidiana, en el curso de las comunicaciones interindividuales. Equivalen, en nuestra sociedad, a los mitos y sistemas de creencias de las sociedades tradicionales” (Moscovici, 1981: 181), desarrollándose desde el sentido común. Las representaciones sociales poseen las siguientes funciones (Pereira, 1999):

-De conocimiento: Los sujetos pueden comprender y explicar su entorno social, mediante la adquisición, integración y difusión del conocimiento, en coherencia con sus esquemas cognitivos y valores.

-Identitaria: Los sujetos elaboran una identidad social y personal, en función con el sistema de normas y valores social e históricamente determinados.

-De orientación: Los sujetos guían sus comportamientos y sus prácticas, entregando la posibilidad de seleccionar o rechazar información para accionar e interpretar su entorno social de acuerdo a su representación, permitiéndoles definir lo positivo o negativo, lo lícito o ilícito, lo tolerable o intolerable, dentro de su realidad social.

-Justificatoria: Los sujetos justifican sus comportamientos y prácticas en determinadas situaciones sociales.

-Sustitutiva: Los sujetos construyen realidad a través de imágenes que resumen o sustituyen la realidad.

-Función icónico-simbólica: Los sujetos recrean su realidad de modo simbólico, a través de imágenes o símbolos, que sintetizan una forma de ver y sentir su entorno social.

“Las representaciones no ejercen de manera absoluta la determinación entre la sociedad y el individuo, en el sentido de que no constituyen simplemente reproducciones, sino más bien reconstrucciones o recreaciones mediadas por las experiencias vitales de los sujetos” (Jodelet, 1986: 472)., Berger y Luckmann, abordan las transformaciones de identidad en las sociedades modernas, a través de un universo simbólico, definiéndolo como: “la matriz de todos los significados objetivados socialmente y subjetivamente reales donde toda la sociedad histórica y la biografía de un individuo se ven como hechos que ocurren dentro de ese universo. Lo que tiene particular importancia es que las situaciones marginales de la vida del individuo también entran dentro del universo simbólico” (Berger y Luckmann, 1968: 49).

III. Metodología

Para la recolección de los datos se utilizó entrevistas en profundidad, realizadas durante los meses de Noviembre del 2011 a Mayo del 2012, a una muestra de diez trabajadores manufactureros chilenos, compuesta por siete hombres y tres mujeres, con edades entre los 30 y 90 años, presentando un experiencia laboral de 10 años en empresas del rubro.

El siguiente cuadro indica la distribución de los casos:

Tabla 1. Número y distribución de los casos a considerar

Participación Instituciones Políticas o Sociales	Participación Organizaciones Sociales	Trabaja Actualmente en Industrias Manufactureras	Trabajó en Industrias Manufactureras
6	4	6	4

Fuente: Elaboración propia.

III.I. Procedimientos Metodológicos

-Primero: con el programa computacional Nvivo 7, se realizó una codificación abierta con el objetivo de “sintetizar, ordenar y organizar la información recogida” (Domínguez y Gómez, 2005), entendida como “el proceso analítico por medio del cual se identifican los conceptos y se descubren en los datos sus propiedades y dimensiones” (Strauss & Corbin, 2002:110), enmarcados en las técnicas de análisis de la Teoría Fundamentada.

-Segundo: Desde los conceptos desarrollados en el marco teórico y en relación a los datos obtenidos, se diseñaron tres macro-categorías. Luego, se seleccionaron y clasificaron los casos, según sus semejanzas y diferencias, permitiendo establecer los atributos y delimitaciones de significados de cada macro-categoría (Glasser y Strauss, 1967).

-Tercero: Se realizó un análisis de contenido en cada macro-categoría, que permitiera comprender las opiniones, pensamientos, conflictos y posiciones, desarrolladas por los trabajadores manufactureros en sus procesos de subjetivación, en referencia a su contexto social con un tiempo y espacio determinado.

III. Análisis de los Datos

III.I Integración sistémica con acento en la dominación del sistema sobre el mundo de la vida

Para iniciar, se presenta, en palabras de los trabajadores manufactureros, cómo la operación de los sistemas ha colonizado lugares que se encuentran en el mundo de la vida. Se expresan en diversos lugares, lo cual crea objetivaciones acerca de su propia historia. Se observa en las estructuras del discurso una cognición social que genera opiniones negativas en torno a tal colonización. En la cita se ve en el contexto de la familia:

“Yo desde chico vi que mi padre se sacaba la cresta trabajando, para tener lo que nosotros queríamos y mi mamá no valoraba, a mi mamá le gustaba siempre, pongámosle la riqueza para decirlo así, siempre quería lo mejor de otras personas, otra persona tenía algo bueno y ella también lo quería, mi papi se sacaba la chucha, mi papi toda su vida en el trabajo, no descansaba” (F.I.H).

Desde las representaciones sociales, hay un predominio de las funciones del conocimiento y orientación. La primera, explica cómo el sistema impone una forma de satisfacer y alcanzar estándares de vida arquetípicos valorados socialmente, los cuales están simbolizados en la adquisición de bienes materiales. Esto entra en contradicción con el padre, lo que lleva a que los valores que rigen la familia sean cuestionados. Por otro lado, la función de orientación permite observar el rechazo y resistencia a los sistemas deslingüistizados que colonizan el espacio familiar del mundo de la vida. Esto se evidencia en la situación del padre, quien para conseguir los objetos signo, debía recurrir a una alta cantidad de trabajo.

Llevando la dominación del sistema al ámbito del trabajo, se puede observar que hay un temor generalizado en la formación de sindicatos. La dominación sistémica se ve en el ejercicio del poder y la hegemonía que infunde una posible causalidad despido. Esto impide que en el interior de la esfera laboral se genere resistencia que permita, dentro de un espacio sistémico, lugares de lingüistizados. Así, el mundo de la vida en esta esfera sólo depende de medios de comunicación deslingüistizados.

“[Los operarios no forman sindicato] porque cuando se habla del tema no quieren organizarse, prefieren mantenerse así (...) La mayoría de las personas que trabajan ahí, con

esa plata pueden alimentar a toda su familia, saben que haciendo algo incorrecto los pueden despedir, temen a eso...” (F.M.A)

En torno a tales estrategias de resistencia, se ve que las representaciones sociales presentes son las funciones identitarias y justificadoras. La primera, actúa como un mecanismo de acatamiento a las normas de dominación establecidas, configurando procesos de individuación del bienestar material. La dominación se expresa por medio del temor, lo que impide la posibilidad de generar espacio de comunicación para construir una institución colectiva. La segunda, también responde al temor por la organización colectiva, pues la existencia de un sindicato puede afectar el bienestar material familiar. La actitud predominante, que genera acciones y prácticas, es de carácter individual y privado.

Continuando con la esfera laboral, las siguientes citas revelan la relación entre empleador y trabajador, la cual se sustenta en un entendimiento coercitivo impuesto por el sistema de dominación. Lo anterior se expresa en una integración sistémica, por medio de una adaptación acrítica individual.

“No, creo que no [participaría en movimientos sociales], porque a lo largo de mi vida me las [he] arreglado solo. No he necesitado de ningún estamento y de ningún grupo de personas para conseguir mis objetivos. Mis objetivos los he logrado valiéndome por mí mismo la mayoría de las veces. En verdad, no me siento representado o llamado a actuar en alguna organización...” (F.I.H)

“Los sindicatos no sirven para nada (...) El mejor trato que puedes hacer eres tú con el patrón, directo, si es lógico (...) Mira, cuando se hizo el sindicato, el patrón no iba nunca a la fábrica porque son alemanes, no iba nunca, nunca. Supo que había sindicato, hizo una reunión con todos los gerentes. Dijo ‘que hagan sindicatos, que hagan, si tengo que trabajar con cinco personas, con cinco trabajo, y a todos los que están en el sindicato hay que echarlos’. Quién sale primero, los más chicos”. (E.C.L)

Desde las representaciones sociales, se aprecia un predominio de las funciones del conocimiento, identitaria, orientación y justificadora. Las cuatro revelan una configuración de mecanismos de adaptación a la colonización de los sistemas. Se expresa a través de la elaboración de discursos acríticos-adaptativos, fundamentándose en el esfuerzo individual para el logro del bienestar material. Lo anterior en desmedro de la participación en organizaciones colectivas.

En síntesis, se puede afirmar que las funciones del conocimiento e identitarias actúan como procesos de objetivación de sus condiciones laborales. Tales funciones se expresan en la adopción de valores individuales y aspiracionales. A su vez, las funciones de orientación y justificatorias actúan como procesos de anclaje, proporcionando estrategias integración sistémica, mediante mecanismos de adaptación favorables a las condiciones del trabajo existentes.

III.II Integración sistémica con acento en las relaciones de poder entre sistema y mundo de la vida.

En este apartado, la relación entre sistema y mundo de la vida por medio del poder. Debido a que la colonización del mundo de la vida se materializa por medio de la distribución del medio deslingüistizado del poder como elemento que influye en la racionalización del mundo de la vida.

“el peor cuchillo que tenemos nosotros son nuestros propios compañeros que fueron elegidos jefes, que tienen una debilidad, porque el empresario sabe cómo actúa el trabajador, que le aumentas dos chauchas, más allá de la plata, el hecho de tener un poder, el poder por el poder, porque no es más que eso, el poder por el poder, son los peores” (A.A.A)

En este sentido, se aprecian estrategias de resistencia orientadas a una integración sistémica. Se observa que la racionalización del mundo de la vida depende de una distribución equitativa del medio deslingüistizado del poder proveniente del sistema político. La cual les otorgaría más derechos.

“[Nosotros] tuvimos que irnos a los medios de producción (...) más explotados y va hacer y seguirá siendo igual, a lo menos en este país, porque no tenemos nada, ni un código laboral, no tenemos una constitución que nos diga lo contrario hoy día” (A.A.A)

Desde las representaciones sociales, se presenta un predominio de las funciones de orientación y sustitutiva. Ambas denuncian estrategias empresariales y legislaciones laborales deficientes, circunstancias que precarizan sus condiciones laborales y favorecen los sistemas de dominación.

Por otra parte, los entrevistados mencionan las relaciones de poder entre sistemas y el mundo de la vida en relación a los sindicatos.

“A los sindicatos no les cambiaría nada, lo que cambiaría yo, son las leyes que protegen a los sindicatos, deberían ser más protectora con los sindicatos, porque están muy a la deriva muchas veces. Por eso, no hay un ente regulador de sindicatos, que se ponga de parte del trabajador. Si bien es cierto, que existen sindicatos, la mayoría de los sindicatos son temerosos del dueño, que puede hacer cualquier cosa. En muchas partes simplemente están prohibidos, y cosas así...” (P.H.D)

Se observa que las instituciones sistémicas -los sindicatos-, que debiesen encarnar las resistencias provenientes del mundo de la vida, están determinadas por el poder. Estas instituciones se encuentran en estado de desprotección, por lo que se enfatiza en la necesidad de aumentar la complejidad sistémica para la protección de éstos. Aquí se declara una necesidad de un mejoramiento de aspectos legales, mas no por estrategias de resistencia del mundo de la vida como ente autónomo y por la superación de las condiciones de dominación de los empleadores. Ahora bien, desde las representaciones sociales se observa un predominio de la función de orientación, la cual rechaza la legislación que regula el impacto y la importancia resolutoria en la esfera laboral. Tal legislación debiese mediar la colonización de las lógicas sistémicas.

Llevando las relaciones de poder entre los sistemas y el mundo de la vida, se enfatiza en un incremento de la complejidad sistémica en la relación entre los sistemas político y económico, es ocasionado por una integración ambivalente. Los entrevistados dicen, tener desconfianza de la política institucional y sus integrantes y apoyar a los movimientos sociales. Revela resistencia a las condiciones de dominación.

“La política para mí es una mierda, con todo respeto, porque tiran para un lado, tiran para el otro. Los mismos diputados hacen las reglas para las empresas, y para qué empresas, para sus propias empresas. Yo no estoy de acuerdo con la política actual, con la manera de hacer política, y creo que todos tiran para su propio lado. Hay pocos que luchan por el bien común, pero yo creo que la mayoría tira para su lado”. (F.B.A)

“Una transformación social o cambios sociales creo que no la hacen los políticos, más bien los políticos son conservadores de la política, tratan de mantener lo que ya está hecho, ha ellos no les gusta hacer su pega, pero cuando vienen esos movimientos sociales en masa, hacen representatividad y ponen en jaque a los políticos, y los políticos tienen que hacer su trabajo, por ahí creo que va lo fundamental para los cambios, que son los movimientos sociales.” (A.B.T)

Continuando, las citas anteriores demuestran un predominio de las funciones sustitutiva, justificatoria e icónico-simbólica. La sustitutiva refleja la exigencia de representación efectiva y no sólo formal en la arena política institucional. De aquí se desprende la función justificatoria, la cual se observa en la valoración positiva en torno a las prácticas políticas que realizan los movimientos sociales. La función icónico-simbólica, se manifiesta en las formas de ver y sentir las necesidades de un cambio, configurando un poder simbólico basado en la legitimidad que se otorga a los movimientos sociales como actores dentro del sistema político.

El desarrollo de los movimientos sociales queda condicionado según estados específicos de complejidad del sistema político. La cita desprende que la complejidad del sistema político se ha anclando en el mundo de la vida de dos maneras: como libre expresión en democracia y como coerción en un régimen militar. Desde las representaciones sociales, se instala la función ícono-simbólica, ya que se genera los axiomas libertad-democracia y coerción-régimen militar.

“Me gusta lo que está pasando actualmente, me gusta que las personas se puedan expresar libremente, eso siempre me ha gustado y me gusta mucho los movimientos estudiantiles, que están revoloteando en estos momentos, me fascina, me gusta muchísimo, porque en los tiempos que yo estudiaba, éramos acallados, porque cuando estudiaba estábamos en el régimen militar, vivíamos con el temor de los militares volvieran a tomar gente detenida, vivíamos en opresión...” (A.B.T).

III Integración social con acento en las relaciones de poder entre sistema y mundo de la vida

En esta última sección, se presenta la forma que toma la integración social de un tercer grupo de entrevistados. Se menciona las actitudes que ellos manifiestan en torno a la percepción sobre las lógicas de complejidad sistémica y la racionalización del mundo de la vida. De este modo, se evidencia una evaluación normativa sobre los elementos sistémicos. El resultado es una deslegitimización y oposición a la colonización del mundo de la vida, la cual impacta directamente en su apreciación sobre sí mismo

“(...) soy un hombre sencillo, no tengo grandes estudios, no he podido ser intelectual, he vivido la vida como se me ha presentado, he tratado de saltar los obstáculos que se me han puesto en la vida de la mejor manera posible, sin tratar de herir a nadie, sin tratar de estafar a nadie, y sinvergüenciar a nadie, he tratado de luchar con las mejores armas posibles, por eso soy pobre...” (F.F.M)

En torno a las representaciones sociales, alude a las funciones identitaria e icónica-simbólica. La primera se observa en la mención a la condición de vida austera, la cual valora; la segunda se orienta a que tal condición lo ha llevado a tener una situación material de carencia.

Llevando la integración social entre sistemas y mundo de la vida, un entrevistado asevera:

“[En la sociedad actual] el humanismo que tenemos se está perdiendo, ya no somos tan humanos, no nos preocupamos de la persona que va al lado, ya que siempre vamos derechos y no pescamos a nadie. Le pasa algo a alguien siguen en lo mismo, la mentalidad de la gente ha cambiado.” (F.B.A)

Desde las representaciones sociales, predomina la función icónico-simbólica. Debido a la colonización de los sistemas, se ha instaurado una lógica de acción individual que impide que la comunicación lingüística propia del mundo de la vida opere. Por ello, se expresa una preocupación normativa sobre el tipo de relaciones sociales.

Finalmente, es relevante nombrar elementos relacionados al restablecimiento de la integración social a través de participación en organizaciones religiosas, lo que se evidencia en acciones solidarias más que en acciones con arreglo a fines. A partir de las representaciones sociales, se reafirma la función icónico-simbólica. Se observa una valoración por las imágenes cristianas, las cuales apelan a una integración social.

“Últimamente estoy participando en una asociación que se llama MEJ, Movimiento Eucarístico Juvenil, es en un colegio, ayudamos a los niños que en su casa tienen problemas, les pegan, cualquier cosa así, nosotros los ayudamos a ellos...” (F.B.A)
 “Sí, [participo en una iglesia evangélica, y] lo que queremos es ir a predicar a los rincones del mundo y todo eso” (F.F.M)

V. Conclusiones

- Se observa una fragmentación de la *clase que vive del trabajo* en relación a su capacidad de acción colectiva. Esto se aprecia por los diferentes procesos de subjetivación acerca de la relación entre el sistema y mundo de la vida, caracterizados por distintas estrategias de adaptación/resistencia y de los mecanismos de integración sistémica/social.
- El primer grupo se caracteriza por relaciones entre sistemas y mundo de la vida a través de la dominación. Esto se observa, ya que los mecanismos sistémicos rigen las decisiones del mundo de la vida mediante el poder. Desde las representaciones sociales, se aprecia un predominio de las funciones del conocimiento, orientación, identitaria y justificadora, debido a las condiciones dominantes que imperan en la esfera laboral, estructurando discursos que apelan una individuación de sus interés materiales, orientando sus estrategias a una integración sistémica.
- El segundo grupo de entrevistados se caracteriza por relaciones a través del poder entre los sistemas y el mundo de la vida. Se aprecia que las estrategias de resistencia se orientan en mecanismos de integración sistémica. Desde las representaciones sociales se aprecia un predominio de las funciones sustitutiva, justificadora e ícono-simbólica, principalmente por atribuir a los movimientos sociales la posibilidad de establecer un cambio en las condiciones de dominación, enmarcado en sistema político democrático.
- El tercer grupo de entrevistados se caracteriza por concentrar un análisis entre sistema y mundo de la vida a través del poder, orientando las estrategias de resistencia hacia mecanismos de integración social. Desde las representaciones sociales se aprecia un predominio de las funciones identitaria e ícono-simbólica, debido a un desacople sistémico, manifestando una racionalización del mundo de la vida, de manera autónoma a la complejización de los sistemas, mediante la creencia y participación de instituciones religiosas.
- Se revela la emergencia de la valoración de los movimientos sociales como estrategias de resistencia en la relación entre sistema y mundo de la vida. No obstante, no se aprecia bajo qué mecanismos de integración se orientan. Además, desde las representaciones sociales, se aprecia la relevancia de la función ícono-simbólica, desde el ideal de la participación en un sistema democrático, como también la importancia de la práctica religiosa como mecanismo de integración social.

VI. Bibliografía

-Angelcos, Nicolás (2008), “Subjetividad y política: sobre el rendimiento sociológico de los procesos de subjetivación”, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Sociología. Universidad de Chile. Santiago.

- Antunes, Ricardo (2001), ¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre las metamorfosis y la centralidad del mundo del trabajo, Cortez, Sao Paulo.
- Antunes, Ricardo (2000), “La centralidad del trabajo hoy”, en Papeles de población, N° 25, Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población (CIEAP), dependencia de la Secretaría de Investigación y Estudios Avanzados de la Universidad Autónoma del Estado de México.
- Berger, P.L. y T. Luckmann (1968), La construcción social de la realidad, Amorrortu. Buenos Aires.
- Castel, Robert (1996), “Trabajo y utilidad para el mundo”, en Revista Internacional del Trabajo, Vol. 115, N° 6, Organización internacional del trabajo, ONU, New York.
- Domínguez, Francisco y Gómez, María (2005), “El proceso de transcripción en el marco de la metodología de investigación cualitativa actual”, Universidad de Salamanca, Salamanca.
- Foucault, Michel (1999). “Las mallas del poder”. Estética, ética y hermenéutica, Paidós, Buenos Aires.
- Foucault, Michel (1983). El sujeto y el poder, Edición electrónica www.philosophia.cl. Escuela de Filosofía Universidad ARCIS. Consultada: 11 de Noviembre de 2011. Santiago.
- Glasser, Barney y Strauss, Anselm (1967). El desarrollo de la teoría fundada, Aldine, Chicago.
- Habermas, Jürgen (1986). Ciencia y técnica como ideología, Tecnos, Madrid.
- Jodelet, Denise, (1986), La representación social: fenómenos, concepto y teoría, Paidós, Barcelona.
- Laclau, Ernesto (2005), La razón populista, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Moscovici, Serge (1961), El psicoanálisis, su imagen y su público, Huemal., Buenos Aires.
- Moscovici, Serge (1974). Psicología social, Paidós, Barcelona.
- Perera, Maricela (1999), A propósito de las representaciones sociales: apuntes teóricos, trayectoria y actualidad, Informe de investigación, CIPS, La Habana.
- Rancière, Jaques (2006), Política, policía y democracia, Lom, Santiago.
- Rodríguez, Gregorio, Gil, Javier & García, Eduardo (1996), Metodología de la investigación cualitativa, Aljibe, Málaga.
- Sampieri Hernández Roberto R; Fernández Collado, Carlos & Baptista Pilar, L (2006), Metodología de la investigación, Mc Graw Hill, Ciudad de México.
- Strauss, Anselm & Corbin Juliet (2002), Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada, Universidad de Antioquia, Bogotá.
- Valles, Miguel (1999), Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional, Síntesis, Madrid.